

CAPITULO III

EFFECTO DE LOS PROGRESOS TECNICOS SOBRE LA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA

¹ Eliminando el progreso en la técnica, hemos visto los efectos del aumento de población sobre la distribución de la riqueza. Eliminando el aumento de población, veamos ahora el efecto del progreso en las artes productoras sobre la distribución.

² Hemos visto que el aumento de población aumenta la renta, más aumentando la productividad del trabajo que disminuyéndola. Si ahora podemos demostrar que, independientemente del aumento de población, el efecto del progreso en los métodos de producción y cambio es aumentar la renta, la refutación de la teoría maltusiana —y de todas las doctrinas derivadas de ella o relacionadas con ella— será definitiva y completa. Porque habremos explicado la tendencia del progreso material a disminuir los salarios y deprimir la condición de las clases inferiores, sin recurrir a la teoría del aumento de presión contra los medios de subsistencia.

³ Que éste es el caso aparecerá, a mi juicio, a la más leve consideración.

⁴ El efecto de los inventos y progresos en las artes productoras es ahorrar trabajo, esto es, permitir la obtención del mismo resultado con menos trabajo, o de un mayor resultado con el mismo trabajo.

⁵ Ahora bien, en un estado social en que el poder de trabajo

existente sirva para satisfacer todos los deseos materiales y no haya posibilidad de nuevos deseos suscitados por la ocasión de satisfacerlos, el efecto de los progresos economizadores de trabajo sería sencillamente reducir la suma de trabajo empleado. Pero tal estado social, si puede encontrarse alguna vez (cosa que no creo), existe sólo donde el ser humano se acerque más al animal. En el estado social llamado civilizado, y al que se refiere esta indagación, el caso es el contrario. La demanda no es una cantidad fija, que aumenta sólo a medida que la población crece. En cada individuo aumenta con *su* poder de obtener las cosas deseadas. El hombre no es un buey, que, cuando se ha hartado, se echa al suelo para rumiarse; es la hija de la sanguijuela, que constantemente quiere más. "Cuando tenga algún dinero —decía Erasmo— compraré unos libros griegos y después alguna ropa." La cantidad de riqueza producida no llega en ninguna parte a saciar el deseo de riqueza, y el deseo crece a cada nueva posibilidad de satisfacerlo.

Siendo así, el efecto de los adelantos economizadores de trabajo será aumentar la producción de riqueza. Ahora bien, para producir riqueza, dos cosas son necesarias: trabajo y tierra. Por lo tanto, el efecto de los progresos economizadores de trabajo será aumentar la demanda de tierra, y donde se haya llegado al límite de la capacidad de la tierra utilizada, poner en cultivo tierras de menor fertilidad natural o extenderlo en las mismas tierras hasta un punto de menor productividad natural. De manera que, mientras el efecto primario de los progresos economizadores de trabajo es aumentar el poder de éste, el efecto secundario es extender el cultivo, y donde esto hace bajar el límite del cultivo, aumentar la renta. Así, pues, donde la tierra está enteramente apropiada, como en Inglaterra, y donde está apropiada o es susceptible de estarlo tan rápidamente como se necesite utilizarla, como en Estados Unidos, el último efecto de las máquinas o perfeccionamientos economizadores de trabajo es aumentar la renta sin aumentar los salarios ni el interés.

7 Importa comprender perfectamente esto, porque prueba que los efectos que las teorías corrientes atribuyen al aumento de población son realmente debidos al progreso de los inventos, y porque explica el hecho, desconcertante de otro modo, de que en ninguna parte las máquinas economizadoras de trabajo favorezcan a los trabajadores.

8 Sin embargo, para comprender del todo esta verdad, es necesario recordar lo que tantas veces he advertido: la intercambiabilidad de la riqueza. Reitero esto, sólo porque tan persistentemente lo olvidan o ignoran los escritores que hablan de la producción agrícola como si se diferenciara de la producción en general, y del alimento o subsistencia como si no estuvieran incluidos en el vocablo riqueza.

9 Aunque ha sido suficientemente explicado, permítame el lector recordar que la posesión o producción de cualquiera forma de riqueza es virtualmente la posesión o producción de cualquier otra forma de riqueza por la cual pueda cambiarse, a fin de que el lector vea claramente que los adelantos que tienden a aumentar la renta son, no tan sólo los que economizan el trabajo aplicado directamente a la tierra, sino todos los adelantos que de cualquier modo economizan trabajo.

10 Que el trabajo de cualquier individuo se aplique sólo a la producción de una clase de riqueza, es únicamente el resultado de la división del trabajo. El objetivo del trabajo por parte de cada individuo no es obtener riqueza en una determinada forma, sino obtener riqueza en todas las formas que respondan a sus deseos. Por esto, un progreso que procure una economía en el trabajo necesario para una de las cosas deseadas, es de hecho un aumento en el poder de producir todas las demás. Si es menester la mitad del trabajo de un hombre para alimentarse, y la otra mitad para su vestido y habitación, toda mejora que aumente su poder de procurarse alimento, aumenta el de procurarse ropa y casa. Si sus deseos de más y mejor alimento y de más y mejor vestido y albergue fuesen iguales, un progreso en una de las

ramas del trabajo sería exactamente equivalente a un progreso en la otra. Si el progreso consiste en duplicar su poder de producir alimento, destinaría una tercera parte menos del trabajo a producirlo y una tercera parte más a procurarse ropa y vivienda. Si el progreso duplicara su poder para procurarse vestido y habitación, destinaría un tercio menos de trabajo a producir estas cosas y un tercio más a la producción de alimentos. En ambos casos el resultado sería idéntico; el mismo trabajo le permitiría obtener la tercera parte más en cantidad o calidad de las cosas deseadas.

11 Y así, donde la producción se realiza con la división del trabajo entre personas diferentes, un aumento en el poder de producir una de las cosas ambicionadas, por la producción conjunta, aumenta el poder de obtener otras, y aumentará la producción de éstas en la medida determinada por la proporción en que se logre ahorrar trabajo con respecto a la cantidad total de trabajo invertido, y por la relativa intensidad de los deseos. No puedo imaginar ninguna forma de riqueza cuya demanda no aumente por el ahorro de trabajo para producir otras. Los ataúdes y carruajes fúnebres han sido elegidos como ejemplo de cosas cuya demanda es poco probable que aumente; pero esto es cierto sólo en cuanto a cantidad. Nadie que haya observado cuán intenso es el deseo de mostrar respeto a los muertos por medio de costosas pompas fúnebres, podrá dudar de que un mayor poder en la oferta conducirá a una demanda de ataúdes y coches funerarios más costosos.

12 La demanda de alimento tampoco es limitada, como erróneamente se afirma a menudo en los razonamientos económicos. Se habla a menudo de la subsistencia como si fuera una cantidad fija; pero sólo es fija en cuanto tiene un mínimo definido. Con menos de cierta cantidad un ser humano no puede vivir, y es necesaria una cantidad algo mayor para mantenerle en buena salud. Pero por cima de este límite, el alimento que un hombre es capaz de consumir puede aumentar casi indefinidamente. Adam Smith dice, y Ricardo hace suya la frase, que el deseo de

alimento está limitado en cada individuo por la estrecha capacidad del estómago humano; pero esto es verdad únicamente en el sentido de que, cuando un hombre está saciado, su apetito queda satisfecho. No es éste el límite de su demanda de alimento. El estómago de Luis XIV, Luis XV o Luis XVI no podía contener o digerir más que el estómago de un aldeano francés de igual estatura; sin embargo, mientras pocas varas de tierra suministraban el pan moreno y las legumbres que constituían el alimento del aldeano, se necesitaban cientos de miles de acres para satisfacer la demanda del rey, que, además del pródigo uso de los alimentos más delicados, necesitaba inmensos abastos para su servidumbre, caballos y perros. Y en los hechos comunes de la vida diaria, en los deseos no satisfechos, aunque quizá latentes, que cada uno siente, podemos ver cómo todo incremento en el poder productor de cualquier forma de riqueza debe convertirse en mayor demanda de tierra y de sus productos directos. El hombre que ahora se sirve de alimento grosero y vive en una pequeña casa, en general, si sus medios aumentan, come mejor y se traslada a una casa más amplia. Si se enriquece cada vez más, se procurará caballos, criados, jardines y prados; su demanda de uso de tierra crecerá constantemente con su riqueza. En la ciudad donde escribo hay un hombre —en todas partes se hallan tipos semejantes— que solía hervirse el mismo sus judías y freírse su tocino; pero, ahora que es rico, sostiene en la ciudad una casa que abarca toda una manzana y que serviría perfectamente para un hotel de primer orden, dos o tres casas de campo con extensos terrenos, una gran yeguada de caballos de carrera, una granja para cría, ferrocarril particular, etc. Ciertamente, ahora, para satisfacer las demandas de este hombre, se necesita mil veces, quizá varios miles de veces, más tierra que cuando era pobre.

13 Y así, toda mejora o invención, sea cual fuere, que dé al trabajo el poder de producir más riqueza, origina una mayor demanda de tierra y de sus productos directos, y tiende a depri-

mir el margen del cultivo exactamente como lo haría la demanda causada por un aumento de población. Por consiguiente, toda invención economizadora de trabajo, sea un arado de vapor, un telégrafo, un nuevo procedimiento para fundir minerales, una prensa perfeccionada para imprimir o una máquina de coser, tiende a aumentar la renta.

O expresando esta verdad concisamente:

"Siendo la riqueza en todas sus formas el producto del trabajo aplicado a la tierra o a los productos de la tierra, cualquier aumento en el poder del trabajo, no estando satisfecha la demanda de riqueza, será utilizado para procurar más riqueza; y así, aumentará la demanda de tierra."

Para aclarar este efecto de la maquinaria y mejoras que economizan el trabajo, supongamos un país en donde la tierra sea propiedad sólo de una parte de sus habitantes, como ocurre en todos los países del mundo civilizado. Supongamos una barrera permanente opuesta al aumento de población, sea por la promulgación y estricto cumplimiento de la ley de Herodes, o por un cambio de costumbres y moralidad, tal como podría resultar de una extensa circulación de los folletos de Ana Besant. Representemos por 20 el límite del cultivo o producción. Así, la tierra y demás elementos naturales que, por la aplicación del trabajo y capital, rindan una utilidad de 20, darán exactamente el tipo ordinario de salarios e intereses, sin producir renta alguna, mientras las tierras que con iguales aplicaciones de trabajo y capital produzcan más de 20, darán el exceso como renta. Admitiendo que la población permanezca fija, supongamos inventos y mejoras que reduzcan en un décimo el trabajo y capital necesarios para producir igual cantidad de riqueza. Pues bien, o una décima parte del trabajo y capital quedarán libres, y la producción será la misma que antes, o se empleará la misma cantidad de trabajo y capital, y la producción será aumentada proporcionalmente. Pero, en todos los países civilizados, la organización económica es tal, que el trabajo y el capital, especialmente el trabajo, han

de hacer presión para ser utilizados bajo cualquier condición: la organización económica es tal, que los simples trabajadores no están en situación de exigir su parte justa en el nuevo reajuste, y toda reducción del trabajo aplicado a la producción, al principio al menos, tomará la forma no de dar a cada trabajador la misma parte del producto por menos trabajo, sino la de apartar del trabajo algunos obreros sin darles nada del producto. Pero a causa de la mayor eficacia del trabajo conseguida con los nuevos adelantos, se puede obtener ahora tanta ganancia en el punto de una capacidad productiva natural representado por 18, como antes en el de 20. Por lo tanto, el deseo de riqueza insatisfecho, la competencia del trabajo y del capital para obtener empleo, extenderán el margen de la producción a 18, por ejemplo, y así, la renta será aumentada por la diferencia entre 18 y 20, mientras los salarios y el interés, en cantidad, no serán mayores que antes, y, en proporción al producto total, serán menores. Habrá una producción mayor de riqueza, pero los propietarios obtendrán el beneficio (sujeto a las deducciones temporales que más tarde se indicarán).

16 Si las invenciones y mejoras prosiguen, la eficacia del trabajo será cada vez mayor, y la cantidad de trabajo y capital necesarios para obtener un producto dado, disminuirá todavía. Las mismas causas conducirán a que este nuevo aumento de poder productivo se utilice en producir más riqueza; el margen del cultivo se extenderá de nuevo, y la renta aumentará a la vez en proporción y en cantidad, sin aumento alguno en el salario y el interés. Y así, a medida que las invenciones y mejoras avancen, acrecentando constantemente la eficacia del trabajo, el margen de la producción será cada vez más bajo, y la renta aumentará constantemente, aunque la población permanezca estacionaria.

17 No quiero decir que el descenso del margen de la producción corresponderá siempre exactamente al aumento del poder productivo, como tampoco que el proceso seguirá etapas claramente definidas. Que, en cada caso particular, el descenso del margen

de producción se rezague o supere al aumento de poder productivo, dependerá, a mi juicio, de lo que podríamos llamar el área de productividad utilizable antes de que el cultivo tenga que pasar al punto inmediatamente inferior. Por ejemplo, si el margen del cultivo es 20, las mejoras que permitan obtener el mismo producto con un décimo menos de capital y trabajo no llevarán el margen a 18, si el área con productividad de 19 es suficiente para emplear todo el trabajo y capital desplazados del cultivo de tierras superiores. En este caso, el margen del cultivo quedará en 19, las rentas aumentarán en la diferencia entre 19 y 20 y el salario e interés en la diferencia entre 18 y 19. Pero si, con el mismo incremento en el poder productor, la extensión productiva entre 20 y 18 no bastase a ocupar todo el trabajo y capital desplazados, el margen del cultivo, si la misma cantidad de trabajo y capital hace presión buscando empleo, será conducido a un punto inferior a 18. En este caso, la renta ganará más de lo que el producto aumente, y los salarios e interés serán menores que antes de las mejoras que aumentaron el poder productivo.

18 Tampoco es precisamente exacto que todo el trabajo dejado en libertad por cada mejora se incline a buscar empleo en la producción de más riqueza. El mayor poder de satisfacer deseos que toda nueva mejora da a una parte de la sociedad, será utilizado en la demanda de holganza o servicios tanto como en la demanda de riqueza. Algunos trabajadores, por consiguiente, quedarán ociosos y otros pasarán de las filas del trabajo productor a las del improductivo; la proporción de los cuales, según lo muestra la observación, tiende a crecer con el progreso de la sociedad.

19 Pero, como ahora he de ocuparme de una causa, todavía no examinada, que tiende constantemente a rebajar el margen del cultivo, a fortalecer el avance de la renta y aun a llevarlo más allá de la proporción fijada por el margen del cultivo, no vale la pena tener en cuenta estas perturbaciones en el movimiento descendente en el margen del cultivo y ascendente de la renta. Lo que deseo esclarecer es que, sin ningún aumento de población,

el progreso en los inventos tiende constantemente a dar una parte proporcional cada vez mayor del producto a los dueños de la tierra y una parte proporcional cada vez menor al trabajo y capital.

20 Y como no se puede asignar límite al progreso de la inventiva, tampoco podemos fijárselo al incremento de la renta, salvo el producto total. Porque si los inventos que ahorran trabajo continuasen hasta alcanzar la perfección y llegase a desaparecer totalmente la necesidad del trabajo para la producción de riqueza, entonces todo lo que la tierra puede producir se obtendría sin trabajo y el margen del cultivo se extendería hasta cero. Los salarios no serían nada, el interés no sería nada, mientras la renta lo tomaría todo. Porque estando los dueños de la tierra en condiciones de obtener sin trabajo toda la riqueza que se pudiera obtener de la Naturaleza, no habría ocupación para el trabajo ni para el capital, ni medio hábil de que éstos pudieran exigir la menor parte de la riqueza producida. Y por pequeña que fuese la población, si alguien, no siendo los propietarios de la tierra, continuase existiendo, sería por el capricho o la caridad de los propietarios de tierra, sería mantenido para diversión de éstos, o, como mendigos, por su generosidad.

21 Este punto de perfección absoluta de las invenciones economizadoras de trabajo parecerá muy remoto, si no imposible de alcanzar; pero es un punto hacia el cual la marcha de los inventos tiende cada día con más intensidad. Y en el enrarecimiento de la población de los distritos agrícolas de la Gran Bretaña, donde las pequeñas granjas se unen para formar otras mayores, y en los grandes campos de trigo trabajados a máquina de California y Dakota, donde se pueden recorrer muchas millas en medio de las oscilantes espigas sin ver una sola habitación humana, hay indicaciones de la meta final hacia la cual todo el mundo civilizado se precipita. El arado de vapor y la máquina segadora están creando en el mundo moderno latifundios de la misma clase que los creados por la introducción de los esclavos procedentes de

guerras extranjeras en la antigua Italia. Y parece a mucha pobre gente, cuando se la echa de sus acostumbradas colocaciones y se ve obligada a marcharse —como los labradores romanos se vieron forzados a unirse al proletariado de la gran ciudad o a vender su sangre por pan alistándose en las legiones—, como si estas invenciones economizadoras de trabajo fuesen en sí mismas una maldición, y hay hombres que hablan del trabajo como si el fatigoso esfuerzo muscular fuera en sí mismo una cosa deseable.

22

Por supuesto que, en cuanto precede, he hablado de las invenciones y mejoras cuando están extensamente difundidas. Es apenas necesario decir que mientras una invención o mejora se utiliza por unos pocos, obteniendo así una ventaja especial de ella, en la extensión de esta especial ventaja no afecta a la distribución general de la riqueza. Lo mismo sucede respecto de los monopolios parciales creados por las leyes de patentes de invención, o por causas que dan el mismo carácter a los ferrocarriles, líneas telegráficas, etc. Aunque confundidos generalmente con los beneficios del capital, los beneficios especiales que de esto nacen son en realidad utilidades de monopolio, según se ha explicado en un capítulo anterior, y en la extensión en que aquéllos se apoderan de los beneficios de una mejora, dejan de afectar primariamente a la distribución general. Por ejemplo, los beneficios de un ferrocarril o mejora parecida que abarate el transporte, son difundidos o monopolizados, según sus tarifas sean reducidas al tipo que rinda el interés ordinario del capital invertido, o elevados hasta un punto que produzca una ganancia extraordinaria, o cubran los robos de los constructores y directores. Y como es bien sabido, la elevación de la renta o valor de la tierra coincide con la reducción de las tarifas.

23

Según se ha dicho antes, en las mejoras que hacen surgir la renta no se debe incluir sólo las mejoras que directamente aumentan el poder productivo, sino también las de gobierno, costumbres y moral, que lo aumentan indirectamente. Consideradas como fuerzas materiales, el efecto de todas ellas es aumentar el poder

productivo y, del mismo modo que en las mejoras en las artes productivas, su beneficio es finalmente monopolizado por los poseedores de tierra. La abolición del proteccionismo en Inglaterra es un notable ejemplo de esto. La libertad de comercio ha aumentado enormemente la riqueza de la Gran Bretaña, sin disminuir el pauperismo; sencillamente, ha aumentado la renta. Y si los corrompidos gobiernos de nuestras grandes ciudades americanas se convirtieran en modelos de pureza y economía, producirían simplemente el efecto de aumentar el valor de la tierra, no el de elevar los salarios ni el interés.